

La pluralidad lingüística de Aragón

La realidad lingüística que muestra el Aragón contemporáneo ha merecido en ocasiones el calificativo de “compleja”, adjetivo que no parece exagerado si se considera la existencia de varios puntos problemáticos directamente vinculados a la pluralidad lingüística de la región aragonesa.

Bosquejo lingüístico del Aragón actual

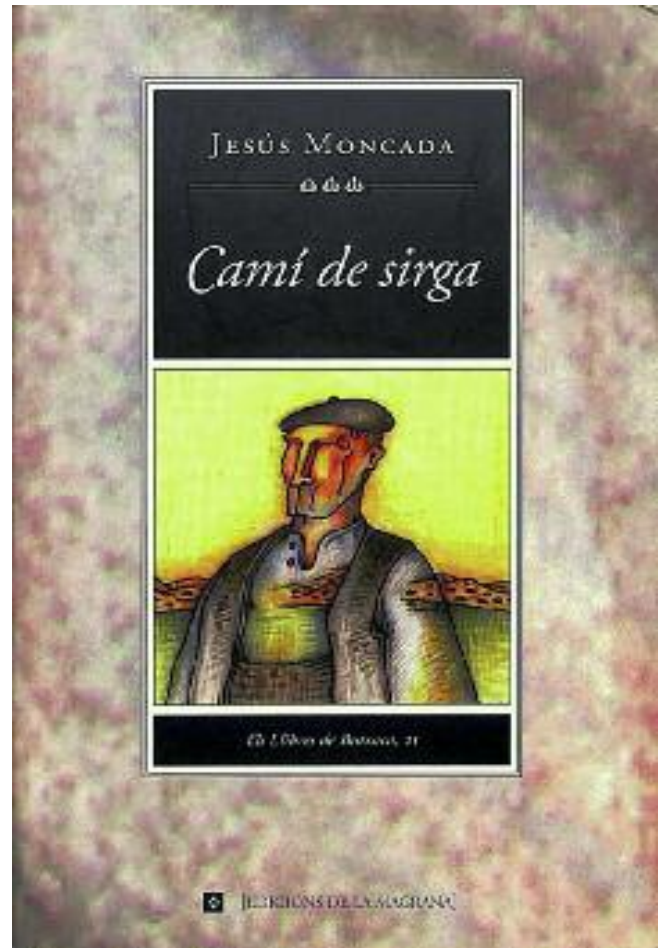
El plurilingüismo de la Comunidad Autónoma de Aragón en la actualidad viene dado, bien se sabe, por la coexistencia de distintas modalidades lingüísticas (español, aragonés y catalán, sin entrar en discusiones terminológicas) que,

aunque con diferente grado de implantación geográfica y social, son lenguas patrimoniales de Aragón, al menos si las juzgamos desde el presente (Es preciso aclarar en estas líneas preliminares que usamos aquí de manera indistinta las denominaciones *lengua*, *variedad lingüística*, *modalidad lingüística*, *habla* u otras similares).

Si bien el español es la lengua materna de aproximadamente el 95% de los aragoneses y la variedad común a todos los aragoneses, en el norte de la región sobreviven, con mayor o menor vitalidad, las modalidades lingüísticas continuadoras del viejo romance aragonés: cheso, chistavino, bajorribagorzano... (aragonés, o hablas altoaragonesas); por el oriente de la región, desde el Pirineo hasta el nordeste de Teruel, en la llamada “Franja oriental de Aragón”, se conser-



Jaime I encargando al obispo Vidal de Canellas una compilación de los Fueros de Aragón.
 El llamado *Vidal Mayor*, traducción del original en latín al romance aragonés,
 se halla en el museo Getty.
 Foto, José Luis Cintora.

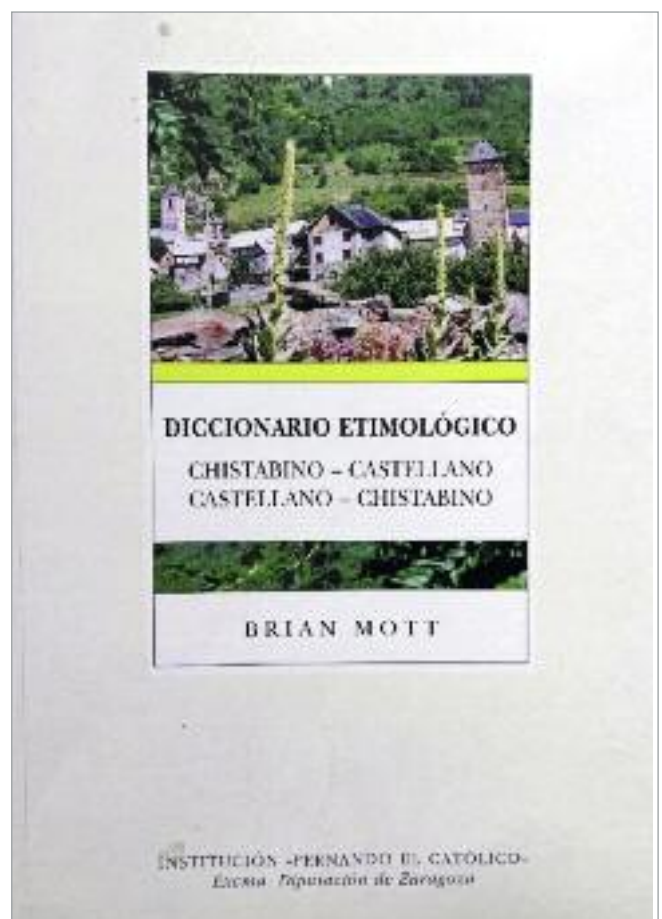


van con firmeza variedades lingüísticas de filiación catalana (catalán de Aragón); hay que añadir que entre ambas áreas, en la parte más septentrional, desde Benasque hasta Azañuy y San Esteban de Litera, la mezcla de rasgos aragoneses y catalanes origina hablas de difícil adscripción lingüística (entre ellas, el patués o benasqués), cuya personalidad radica precisamente en su carácter mixto (hablas mixtas o hablas de transición). La pluralidad lingüística existente en todas estas zonas da lugar a una situación de bilingüismo social o diglósico. El sur de Huesca, la provincia de Zaragoza -salvo un pequeño enclave noroccidental y su parte más oriental- y la provincia de Teruel -excluida la comarca del Matarraña, en el nordeste- corresponden claramente al español, si bien con distintas peculiaridades que permiten reconocerlo como español de Aragón o castellano de Aragón.

En las páginas siguientes ampliaremos este elemental esbozo del mapa lingüístico de la región aragonesa en lo que concierne al aragonés y al catalán de Aragón. Pero, antes de hacerlo, creemos oportuno ofrecer siquiera unas breves referencias sobre el pasado histórico de Aragón, pues su situación lingüística actual es resultado, en buena medida, de circunstancias históricas de diversa índole (políticas, culturales, demográficas, etc.).

Un mirada al pasado

En la parte septentrional de la Comunidad Autónoma de Aragón, el latín hablado por las gentes montañosas -de romanización más tardía que en otras áreas neolatinas- evolucionó de manera autónoma dando lugar al aragonés medieval, romance vernáculo del reino de Aragón que, con el





avance de la Reconquista, se extendió hacia el sur por todos los territorios incluidos en sus fronteras administrativas -excepto en su parte más oriental- e incluso penetró en el occidente del reino de Valencia.

Convine señalar que las concomitancias lingüísticas entre Aragón y Navarra o, más precisamente, entre el Aragón noroccidental y Navarra, sustentadas no solo en la proximidad geográfica sino también en hechos histórico-políticos (recuérdese que el primitivo condado de Aragón formó parte del reino de Navarra hasta la muerte de Sancho el Mayor, en 1035), han llevado a los especialistas, hasta tiempos recientes, a considerar conjuntamente ambos dominios romances bajo la denominación de navarroaragonés. En los últimos años, sin embargo, se ha hecho hincapié sobre los rasgos divergentes entre el romance navarro y el aragonés, divergencias que aconsejan estudiar de forma autónoma sus manifestaciones lingüísticas a lo largo de la Edad Media.

El aragonés medieval subsistió con vitalidad hasta finales del siglo XV en la representación escrita -jurídica y administrativa, sobre todo-, si bien no llegó a desarrollar la riqueza de manifestaciones literarias que alcanzaron el castellano y el catalán. Los *Fueros de Aragón* -o *Vidal Mayor*-, los diplomas notariales, la rica documentación de la Cancillería real, las traducciones y compilaciones patrocinadas por Juan Fernández de Heredia (h. 1310-1396) o los textos aljamiados que, entre los siglos XIV y XVI, escribieron los moriscos aragoneses forman parte del legado documental que nos permite conocer las peculiaridades del romance aragonés, al

tiempo que ilustran sobre las diferencias geolingüísticas existentes en el aragonés medieval (los diplomas altoaragoneses ofrecen, por ejemplo, rasgos propiamente pirenaicos -*buano*, *querez*, *compromos*- que no aparecen en textos coetáneos de las áreas centrales y meridionales del Aragón medieval). A finales del siglo XV tuvo lugar un intenso proceso de sustitución lingüística, el llamado "proceso de castellanización", que alejó gradualmente las manifestaciones del romance aragonés hacia los enclaves más septentrionales del Reino. La castellanización se convierte, así, en un factor de gran relevancia para explicar la realidad lingüística de Aragón en nuestros días.

Consideraciones sobre el aragonés de hoy

La herencia del aragonés medieval está representada por las hablas altoaragonesas o, si se quiere, por el aragonés, entendido como un conjunto de variedades vernaculares procedentes del latín, que, transmitidas de generación en generación y pese a la secular e intensa penetración del castellano, han logrado pervivir en los valles pirenaicos y en algunas comarcas prepirenaicas. Debe destacarse que este dominio lin-

güístico propiamente aragonés dista mucho de ser uniforme; en efecto, en el Alto Aragón, aparte de un área completamente castellanizada (representada por Jaca, Canfranc y Biescas, entre otras poblaciones), nos encontramos con distintos grados de mantenimiento de las variedades autóctonas aragonesas: las investigaciones realizadas han revelado la escasa vitalidad del ansotano o la casi desaparición del habla del valle de Bielsa (el belsetán), por ejemplo; al mismo tiempo, ha podido observarse la vitalidad del cheso, del chistavino y de las hablas de la Ribagorza occidental. Esta falta de homogeneidad se manifiesta asimismo en la estructura interna de las variedades vernaculares que constituyen el aragonés, cuyas discrepancias lingüísticas -de orden fonético, gramatical y léxico- les confieren una personalidad definida que los propios usuarios suelen valorar como signos de pertenencia a una determinada comunidad.

En tiempos recientes, se han producido intentos de elaborar una lengua unitaria a partir de la combinación de rasgos procedentes de distintas variedades altoaragonesas (el ejemplo más conocido corresponde a la fabla aragonesa, también denominada lengua aragonesa o luenga aragonesa). Ha de quedar claro que este aragonés unificado o normalizado, creado artificialmente, no es una lengua históricamente constituida, no es una verdadera lengua propia. Y, desde luego, la fabla tampoco es la variedad común o estándar aceptada como modelo culto por los hablantes de las verdaderas lenguas vivas.

De acuerdo con el mandato estatutario, debe fomentarse el uso, protección y promoción de nuestro "patrimonio his-



Son copiosas las obras traducidas al aragonés en el Scriptorium de D. Juan Fernández de Heredia. Una labor ingente de copistas y miniaturistas. Esta lengua aragonesa, con traductores y copistas extranjeros trabajando en Avignon, es denominada a veces por los filólogos como “herediano”, por Juan Fernández de Heredia.

tórico y cultural”, del que las lenguas -o hablas o modalidades- altoaragonesas son manifestaciones destacadas. En este sentido, sería conveniente que las medidas de política lingüística pusieran el acento en la dignificación y salvaguarda del rico patrimonio constituido por las auténticas lenguas aragonesas vivas. Estamos convencidos de que, en el momento actual, la protección de nuestro patrimonio idiomático, como legado cultural histórico de los aragoneses, no pasa por fomentar el uso y promoción de un único modelo normativo para el conjunto de modalidades aragonesas vernáculas. Pero es este un asunto sujeto a controversia desde hace varias décadas, sobre el que no se ha llegado a una posición de consenso.

A propósito del catalán de Aragón

Otro punto de debate concierne a las modalidades de la Franja Oriental de Aragón. Es un hecho objetivo, lingüísticamente fundamentado, que las hablas de esta zona oriental son de filiación catalana; más en concreto, se adscriben al catalán occidental, dialecto extendido en la provincia de Lérida y el área de Tortosa en Tarragona, así como en la Comunidad Valenciana. Además de las peculiaridades propias de dicho dialecto occidental, ha de subrayarse que estas hablas catalanas de Aragón muestran rasgos lingüísticos autónomos y también otras particularidades debidas a la contigüidad con las variedades aragonesas o castellanas de la región, lo que en determinados casos les confiere una destacada singularidad (es lo que ocurre, por ejemplo, con el habla de Maella o, ya en zona trolense, con las modalidades de Aguaviva y La Ginebrosa).

La situación lingüística de las variedades catalanas de Aragón difiere de la señalada para el aragonés, entre otras cosas porque gozan de una vitalidad apreciable, se usan en un territorio bien definido y cuentan, además, con el respaldo de una lengua históricamente constituida. Pese a ello, como en el caso del aragonés, también el catalán de Aragón ha generado polémica, pues hay voces que niegan la adscripción al catalán de estas hablas, y postulan denominaciones localistas señaladoras de su diferencia (fragatí, maellano, tamaritano, por ejemplo).

Sabido es que el texto de la Ley 3/2013, de 9 de mayo, de uso, protección y promoción de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón, la segunda “Ley de lenguas” promulgada por las Cortes de Aragón y actualmente en vigor, evitó cualquier referencia al catalán y al aragonés mediante los circunloquios “lengua aragonesa propia del área oriental” y, paralelamente, “lengua aragonesa propia de las áreas pirenaica y prepirenaica”, lo que provocó la creación de los neologismos *lapao* y *lapapip*, objeto, no sin razón, de abundantes críticas y sarcasmos (no está de más recordar al respecto que tales circunstancias han sido en parte subsanadas en 2016 con la modificación del artículo 4 de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, que da cabida a las denominaciones catalán de Aragón y aragonés). En el fondo de esta polémica, y me refiero específicamente a la del catalán, subyacen las complejas relaciones entre lengua, nación e identidad, de las que hay muestras evidentes en la España actual, y que en el ca-



so de Aragón se agravan por esa idea de “nación catalana”, que postula el independentismo catalán, de la que formaría parte el Aragón oriental.

Final

Al margen de debates y controversias, parece aconsejable que la diversidad lingüística de Aragón se tome como un hecho positivo y, en tal sentido, se defienda que el catalán que se habla en la Franja Oriental de Aragón, el catalán de Aragón, es tan nuestro como el aragonés y las variedades mixtas que se hablan en áreas del Alto Aragón o como lo es el castellano o español hablado en todo el territorio aragonés. Afirmar lo contrario es negar la realidad y olvidar la historia.

Marisa Arnal Purroy

Universidad de Zaragoza

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ALVAR, Manuel, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953.

ALVAR, Manuel, con la colaboración de Antonio LLORENTE, Tomás BUESA y Elena ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*, 12 vols., Madrid-Zaragoza, CSIC-Institución Fernando el Católico, 1979-1983.

ENGUITA, José M.ª, “Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro”, en Rafael Cano, coord., *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 571-592, 2005.

ENGUITA, José M.ª, “Variedades lingüísticas de Aragón en nuestros días”, *Liceus. E-Excellence. Biblioteca Virtual*, <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco>, 2008.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia y José M.ª ENGUITA, *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI 100, 2000.

MARTÍN ZORRAQUINO, M.ª Antonia, M.ª Rosa FORT, M.ª Luisa ARNAL y Javier GIRALT, *Estudio sociolingüístico de la Franja Oriental de Aragón*, 2 vols., Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Gobierno de Aragón, 1995.